

La aportación de Francisco Javier Bernal al mundo universitario, la educación y las bibliotecas

Conferencia de la VIII Semana Cultural a cargo de
D. JOSE A. GOMEZ HERNANDEZ

Presentación de TEOFILO HURTADO NAVARRO

«Se asoma Dios desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay alguien sensato, un hombre que busque a Dios».

Con estas palabras hermosas se inicia el Salmo 53, la versión bíblica del *carpe diem* horaciano. Se preguntaba David mientras acariciaba las cuerdas de su kinnor cuántos de sus súbditos se darían cuenta de la necesidad de ponerse en paz con Dios antes de que fuese demasiado tarde. Porque no nos engañemos: hoy ya es tiempo pasado.

Damos por sentado que un día seguirá a otro, que las estaciones continuarán sucediéndose, que el sol radiante dará paso a un telar de estrellas cada noche. Lo suponemos, porque es lo que hemos visto hasta ahora, pero rara vez nos percatamos de que realmente no sabemos si el mundo va a seguir su curso, porque no podemos recordar el futuro.

Quizá esta reflexión nos sirva valorar lo ocurrido en una fría noche del temprano invierno hace unos años. Un hombre bueno, en el buen y machadiano sentido de la palabra, se dirigía a esta localidad para pasar las vacaciones navideñas en compañía de sus familiares. ¿Quién sabe qué pensamientos desfilaban por su mente en aquella carretera mal asfaltada? Seguramente, en ningún momento se le ocurrió imaginar que una bestia de rugiente acero embestiría contra él en la oscuridad nocturna. Pero eso fue lo que pasó.

Un instante de dolor... y todo ha terminado. No hay ya sitio para las obras, para los hijos, para el amor y la amistad de muchas personas que nunca creyeron que el fin del mundo fuera el horizonte. Y sin embargo, aquella noche, un buque encalló en los arrecifes del Leteo.

Recuerdo amargamente aquellas horas, aquel velatorio en el que cientos de personas desfilábamos como un coro de impotentes ánimas ante el féretro de un hombre noble, un héroe silencioso que me había acompañado por la procelosa senda de la humanidad. Cuánto dolor encierra un simple recuerdo. Pasaron los días. El sol siguió saliendo y ocultándose, y todos regresamos a nuestra vida cotidiana. Pero, como si nos hubiesen arrebatado la sombra que nos acompañaba en nuestro devenir por el mundo, algo nos faltaba. Aprendimos a vivir sin ello, a olvidar lo que en un tiempo nos fue grato, a no pensar para no seguir sufriendo.

Pero hay sufrimientos que nunca terminan.



Vemos a sus hijos, ajenos quizá a todo lo que perdieron antes de haberlo encontrado. Releemos sus obras, conteniendo la nostalgia cuando nos evocan una voz cálida y gentil, un rostro afable y sincero, un alma sencilla que siempre estaba dispuesta a escuchar. Son, en fin, las sensaciones que el tiempo no logra ocultar, y que a veces nos asaltan a traición, recordándonos que hay un hombre cuya fulgurante existencia se vio truncada de la forma más inútil.

A los genios se los suele llevar la muerte de la forma más ridícula. Rara vez hay grandeza y heroísmo en su final que se corresponda con el que exhibieron en vida. El gallardo Tirant lo Blanc, héroe caballeresco de mil batallas, terminó sus días por culpa de un resfriado. Algo similar ocurrió con uno de los caballeros del fin del tiempo, Francisco Javier Bernal Cruz.

Han pasado ya unos años, demasiados tal vez, pero aún conservo algunos recuerdos de nuestros días juntos. Nos veo disertando sobre poesía barroca en la zapatería de mi padre, comentado las implicaciones metafísicas de las leyendas vikingas o simplemente charlando sobre maravillosas bagatelas, tormentas en un vaso de agua, océanos

que caben en una cuchara. Algunos de estos brumosos recuerdos han cristalizado en las conversaciones de Sir Bors de Ganis con el joven Anfortius, pues él, en cierto modo, representa para mí el ideal caballeresco del permanente Buscador del Grial, esa sopa en la que rebosa la esencia de la grandeza humana, y en la que él escanció cada día su inagotable erudición hasta la noche del 19 de diciembre de 1991.

Ha tiempo que el mundo rueda, con el júbilo y el llanto, con el viento y con la lluvia. Nosotros hacemos una muestra más a nuestro paso, pero en ocasiones esa marca flore-

ce y se convierte en algo digno y perdurable. Creo que es el caso ante el que nos encontramos.

He empezado esta pequeña colección de impresiones sobre el hombre al que llamo mejor amigo con una pequeña cita bíblica, y quisiera terminarla con otro versículo, que resume a la perfección el espíritu de un hombre que sigue arrojando sobre este mundo abúlico y apagado un mensaje de esperanza, una promesa de algo mejor:

«He librado el buen combate. He acabado mi camino. He conservado la fe».

CONFERENCIA

Es para mí un honor y una satisfacción tener la oportunidad de dirigirme a todos ustedes para hablar del querido Francisco Javier Bernal, que habría cumplido anteaer 47 años. Por eso quiero agradecer a D. Pascual Ruiz, a la Asociación de Moros y Cristianos de Jumilla y a la Obra Cultural de la CAM su invitación a participar en esta Semana Cultural que han tenido el acierto de dedicar a la memoria de un jumillano que, ante todo, fue un hombre bueno y un tenaz amante del conocimiento.

Ustedes conocieron a Paco como amigo, como paisano, como personas amante de su tierra, al que le gustaba venir a ver a la familia y a los amigos. Saben también que daba como profesor de la Universidad Complutense, que era un intelectual, que escribió libros. Saben de esa faceta, pero quizás les guste oír algunos detalles de sus obras, que les comente o les recuerdo algunas de sus ideas, para poder, con más razón si cabe, sentirse orgullosos, como amigos y convecinos, de su querido Francisco Javier. Hablarles de ello es mi cometido aquí y ahora.

En primer lugar, creo que Bernal era un universitario en su sentido más auténtico. Universitario es quien tiene espíritu de universalidad, quien ama el conocimiento, quien intenta saber, aprender, incrementar el conocimiento de las cosas, y transmitir ese saber, acercarlo a los demás, extenderlo, universalizarlo. No es universitario estar encerrado, no compartir la información, no procurar su aplicación a la mejora de la sociedad y la vida de las personas, considerar la cultura como algo privado, como hacen otros. Pues bien, muchos de los esfuerzos de las obras de Paco se refieren precisamente al problema de cómo universalizar el conocimiento, cómo hacer que todos los individuos supieran acceder al saber, y manejarse en la complicada red del conocimiento. Paco pretendía no sólo acercar a los demás el conocimiento, sino hacer que todas las personas fueran capaces de informarse y conocer por sí mismas.

Esta era su preocupación máxima como profesor, como investigador, como editor de revistas o como creador de asociaciones culturales. Para Bernal el problema principal de la sociedad actual era la complejidad de la información, su rápido ritmo de cambio, la enorme producción de conocimiento y su transformación continua. En este contexto, Paco, con razón, pensaba que el que no supiera desenvolverse, el que no supiera acceder y comprender la informa-

ción vigente en cada momento, quedaría perdido, no sabría adaptarse a las demandas del mundo laboral, social, etc.. Paco pensaba que el exceso de información, que es más abundante que la capacidad que hemos desarrollado para asimilarla, nos llevaría al agobio, a la desorientación, a la desestructuración.

Hoy, cuando han pasado veinte años desde que Bernal empezara a plantear a la sociedad estos problemas, se han hecho realidad y tienen una vigencia plena. Existen múltiples bases de datos, nuevos canales, nuevos productos informativos, publicaciones, y tecnologías. Se están extendiendo unas redes de la información que nos llevan a la casa millones de datos. Hoy somos conscientes de que quién tiene la información tiene el poder, de que la persona que no se maneja en la información está maniatada a modos de trabajo, normas o procedimientos que ya no son útiles, que lastran. Hoy sabemos que los países que no tienen el saber científico y tecnológico están sometidos y explotados por los países que son ricos en información.

Para Francisco Javier la solución, tanto en el plano individual como en el social, era compartir la información, y enseñar a utilizarla, a seleccionarla, a criticarla, para que las personas supieran navegar en esa marea que amenaza con ahogarnos. Todo el trabajo como intelectual de vuestro paisano pretendía lograr que los ciudadanos de nuestro país se persuadieran de la necesidad de la información, de estar siempre dispuestos a aprender, a lo largo de toda la vida, y de tener la habilidad para hacerlo.

Este interés le llevó a cultivar las ciencias que hacen posible la educación y la comunicación en la sociedad. Por un lado la Pedagogía, es decir, la ciencia que estudia la manera de educar a los ciudadanos a la altura de su época. Y por otro lado, las Ciencias de la Información, tanto en su rama de Periodismo, en la que enseñó la estructura y la función de los medios de comunicación social, como en la rama de Documentación, la ciencia que estudia cómo organizar las bibliotecas, los archivos y los servicios de información para que el conocimiento humano se transmita. Para Bernal estas ciencias debían relacionarse al máximo, porque entre ellas se consigue el objetivo de enseñar a usar los medios necesarios para el desarrollo individual y para la integración social y cultural. De hecho, para Bernal, esta unión de Pedagogía y Documentación era muy natural. La biblioteca es



una herramienta pedagógica, porque actualmente lo importante es aprender a aprender, saber obtener información y analizarla. Hoy educar es enseñar a usar las bibliotecas; saber usar las bibliotecas, saber encontrar lo que necesitamos, seleccionarlo y aprovecharlo para nuestras decisiones.

Para convencer de estos principios a los ciudadanos, a la sociedad, a los políticos, a los universitarios, enseñó en la Universidad, creó revistas y asociaciones, escribió artículos, realizó publicaciones, participó en Comisiones Técnicas y políticas, investigó él mismo, dirigió trabajos de investigación a otros, etc.. Y todo esto con una vitalidad, una generosidad y un ánimo frenéticos.

Esta actividad intensa, casi sin medida, con la que se dedicó al conocimiento y a la acción, fue otra característica de Paco. Para él, lo que hacía no era solo un trabajo. Era, por así decir, una misión, un objetivo que debía lograr de modo inaplazable, y con el que él se sentía profundamente comprometido. Y lo hacía sin afán de protagonismo. Paco continuamente buscaba apoyos, seguidores, personas que continuaran y le ayudaran, que caminaran junto a él, codo con codo, en el proceso de implantación de eso que él llamaba la Pedagogía de la Información.

Y un rasgo más de la obra científica de Paco es su amplitud y diversidad. Lejos de la excesiva tendencia a la especialización, que lleva a muchos investigadores a centrarse sólo en una reducida área de problemas, y produce una fragmentación del conocimiento negativa, Bernal tenía una curiosidad y un deseo de generalidad que le impulsaba a abordar cualquier problema o concepto que no estuviera suficientemente comprendido, especialmente en los campos antes esbozados, la Educación, la Documentación, y la Comunicación, que al fin y al cabo son las claves de nuestro mundo. Pero igualmente era capaz de interesarse por la Historia, por la Literatura o por la Filosofía.

Para mostrarles la amplitud y diversidad de sus obras les comentaré algunos aspectos de la producción científica y comunicativa de Bernal, realizada cuando acababa de cumplir solamente un poco más de cuarenta años.

Como profesor inició su andadura en 1975, tras completar su formación licenciándose en Pedagogía y en Periodismo. Desde entonces comenzó a dar clases en la Universidad Complutense, habiendo impartido docencia después en la Universidad de Murcia, y en muchos otros centros. Principalmente enseñó en Periodismo y en Pedagogía, también en Biblioteconomía, donde tuve la suerte de compartir una asignatura con él, cuando yo me estaba iniciando en la docencia, y en Trabajo Social de Madrid, donde impartió un seminario sobre Biblioterapia, sobre el papel de los libros en la salud psicológica.

En la Facultad de Ciencias de la Información, donde enseñó 16 años, además de diversas asignaturas de la licenciatura, impartió Cursos de Doctorado y seminarios sobre temas como: La información periodística en la sociedad post-industrial, la estructura informativa, la organización de los gabinetes de prensa, el mundo catalán de comunicación, Metodología de los sistemas de comunicación, comunicación internacional y un último curso sobre cómo investigar en Periodismo e Información.



También dio clases en el master de Documentación Pedagógica de la Complutense, durante tres años impartió un curso de perfeccionamiento para reporteros gráficos. Fue director del curso sobre Periodismo Educativo, en colaboración con la fundación Ramón Areces. Incluso impartió cursos sobre Comunicación Social para jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas.

Como muestra de su presencia en otras universidades, les mencionaré que en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo fue jefe de estudios de un curso denominado Europa en el mundo actual, y participó como profesor en otro sobre Prensa y Educación. En la Universidad de Salamanca fue encargado de un seminario sobre Redes Internacionales de información científica, técnica y cultural. En la UNED, en fin, participó en un Seminario sobre La Sociedad de la Información. En la Universidad de Oviedo dio un curso sobre Prensa en las aulas. Y en la Universidad de Valladolid dio un seminario sobre La Biblioteca escolar en el sistema educativo.

En nuestra E.U. de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia, donde estaba destinado a ser Director, además de enseñar Teoría de la Información Documental, hizo que el plan de estudios incluyera una asignatura, que no se daba en aquel momento en ninguna universidad española, y que yo fui responsable de impartir después, sobre Bibliotecas Escolares y Documentación Educativa. Inició un seminario de Bioeducación, y creó un título propio de la Universidad de Murcia, denominado Experto en Bibliotecas de instituciones educativas no-universitarias que no se pudo llegar a impartir por su fallecimiento.

Fuera del marco universitario también estuvo siempre dispuesto a aportar enseñanzas. Entre otros muchos, dio seminarios sobre Nuevas Tecnologías en medios de comunicación y varios cursos de organización bibliotecaria y documental en la Asociación de Amigos de las Bibliotecas, ASEABI, de Madrid. En FUNDESCO explicó el tema del Diseño de los servicios de información periodística del gabinete de prensa en la empresa. También, enseñó Información en la Fundación San Pablo-CEU de Madrid. En el Ateneo de Madrid organizó unas Jornadas sobre la Sensibilización al uso de las bibliotecas y de la información. Paco incluso vino a vuestra ciudad, a Jumilla, a realizar un curso sobre Medios de Comunicación Locales, que tuvo lugar en diciembre de 1988.

Hasta aquí su papel como docente. Como investigador, su actividad no fue menos amplia e intensa. No sólo realizó trabajos de investigación de modo individual, sino que ayudó, coordinó e impulsó equipos de trabajo y ayudó a formarse como investigador a muchos compañeros.

Sus primeras investigaciones fueron las tesinas de Licenciatura. Hizo una primera tesina en el Instituto Internacionale di Science del L'Educazione de Roma, donde estuvo completando su formación pedagógica, y en el que tituló su trabajo La inteligencia en las diferentes clases sociales. Y la otra tesina en la Complutense, sobre Códigos lingüísticos y clases sociales. También fue becado por Plan de Formación del Personal Investigador, y en el Instituto San José de Calasanz del Consejo Superior de Investigaciones



Científicas realizó una investigación sobre El Vocabulario del Bachillerato. En 1979 recibió el Premio de Comunicación y Cultura del Ministerio de Cultura por el diseño y programación de la Campaña de Animación Cultural en núcleos rurales. Y ya en 1983 publica la Tesis con la que obtiene el doctorado, titulada Fundamentos sociales del uso y aprendizaje de las nuevas tecnologías de la información. Esta obra contiene las bases de su pensamiento sobre la necesidad social de la información.

Entretanto, Paco ya había empezado a publicar y a coordinar y dirigir equipos de investigadores. En el Departamento de Estructura de la Información Periodística de la Complutense coordina un trabajo sobre la comprensión de los telediarios. En la Subdirección General de Documentación Científica se hace responsable de un grupo que redactará parte de las Directivas para un Plan Nacional de Documentación e Información Científica. Y dirige un proyecto, subvencionado por la Comunidad de Madrid, sobre La imagen del joven en los telediarios regionales de Madrid.

Para ayudar a la formación de nuevos investigadores, se preocupó de la dirección de tesis doctorales. Los temas de estas tesis propuestas por Bernal muestran su talento universalista, su preocupación social y su interés por la educación y las bibliotecas: La imagen de la biblioteca en el sistema educativo, de Ramón Salaberría, en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco. La institucionalización del sistema español de información y documentación científica, de Victoria Campo, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Modelos y alternativas en la comunicación de regiones: estructura informativa de la periferia sur de Madrid, de José Ramis. La Biblioteca Escolar en el mundo anglosajón: modelo de integración en el currículum del caso norteamericano, de Carmen Cabrerizo. La prensa educativa en España de la ley General de Educación a la LOGSE de 1970 a 1990, de Francisco Castillo Aranda, y de 1939 a 1970, de María José García Menéndez. Y Teoría y práctica de la propaganda y contrapropaganda en un país socialista del Tercer Mundo: el caso de Etiopía, de Gonzalo Salazar Serantes, en la Complutense.

En nuestra región dirigió también diversas investigaciones, hoy ya concluidas en su mayoría. Así, la titulada La Biblioteca Escolar en la Región de Murcia, de Juan Antonio López, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Revisión historiográfica y biblioteconomía de la documentación existente sobre las Islas Filipinas durante el último período colonial español, de Celia Chaín Navarro. Igualmente, La Difusión del libro en Hispanoamérica en la Edad Moderna, de Juan José Sánchez Baena, en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia. Del dominio de la información a la mejora del pensamiento, de Félix Benito Morales. Y la de quien les habla, sobre La Función de la Biblioteca en la Educación Superior, leída el curso pasado en la Facultad de Filosofía de Murcia.

Además, inició proyectos para el estudio y la mejora de las bibliotecas de la región de Murcia. Un proyecto sobre La utilización de las bibliotecas públicas en la enseñanza no universitaria: el caso de la Región de Murcia, que fue sub-

vencionado por el Centro de Investigación y Documentación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia. Y otro sobre la automatización de las bibliotecas escolares en la Región de Murcia.

Muchas de las aportaciones de Bernal se convirtieron en publicaciones. Paco realizó cuatro libros: El préstamo de libros por correo: modelo de campaña cultural en núcleos rurales, publicado y premiado por el Ministerio de Cultura. La extensión tecnológica del conocimiento: la nueva estructura de la información educativa, publicado por la Universidad Complutense. Y dos manuales universitarios. Uno sobre Metodología documental y fuentes de comunicación internacional y de España, y otro sobre Documentación, que realizó con un profesor catalán, Roberto Coll-Vinent.

Además de los libros realizó unos 25 artículos para revistas científicas, numerosas conferencias en congresos, y más de 500 artículos de divulgación científica y opinión entre la prensa general _El País, ABC, YA, sobre todo-, y la prensa educativa. Publicó en las principales revistas de Ciencias de la Educación y Biblioteconomía: Revista Española de Pedagogía, Revista Española de Documentación Científica, Documentación de las Ciencias de la Información, Bórdón -la revista de pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas-, en El Magisterio Español, Didascalia y La Escuela en Acción, de la que fue director.

Bernal fue también asesor, colaborador, redactor o director de numerosas publicaciones, como el Anuario de Educación de 1987-1988 de la Fundación Areces, El Magisterio Español, ya citada, y que es la revista decana de la prensa educativa española, y Educación y Biblioteca, que creó, editó y dirigió para fomentar, difundir y ayudar a organizar las bibliotecas públicas y escolares del país. Temas como la sociedad de la información, el papel de la universidad, la necesidad de las bibliotecas, el problema de la lectura y las aplicaciones de las nuevas tecnologías constituyeron siempre sus motivos centrales de interés.

Pero Paco no se movió solamente en el plano teórico, sino que luchó también en los medios políticos y sociales, siempre persiguiendo su sueño de extender a todos el acceso a las bibliotecas y el conocimiento. Ello lo llevó a ocupar, en los primeros años de la Transición política española, la dirección del gabinete de prensa de la Secretaría General del Ministerio. Fue Secretario General del Patronato Nacional de Ciencias y Consejero Nacional de Educación. Pero yo creo que Paco se desengañó de la política, y comenzó a fomentar sus ideas directamente, a través de asociaciones que lograran crear un movimiento ciudadano y de profesionales en favor de las bibliotecas. Así, primero creó con Javier Lasso de la Vega, quizás el documentalista español más destacado de este siglo, la ASEABI, la Asociación Española de Amigos de las Bibliotecas, desde la que fue promotor y organizador de campañas de opinión en favor y defensa de las bibliotecas, entre 1976 y 1984. Muchas de sus propuestas, hechas a costa de esfuerzos y quebrantos personales, son hoy realidad en España: la implantación en la Universidad de las Escuelas y Facultades de Documentación, o el aumento, aun insuficiente, de las bibliotecas.

En 1986 creó otra asociación, Educación y Bibliote-

cas, para profundizar en los objetivos de siempre, esto es, secundar, reforzar y suplir a las instituciones públicas en su misión bibliotecaria y documental, y promover la imputación de las bibliotecas y centros de documentación escolares. Para ello organizó un centro de documentación para el profesorado de los centros de toda España. Empezó la formación de los maestros de la Comunidad de Madrid a través de un Programa de Bibliotecas realizado en colaboración con el Gobierno de esa Región. Y, sobre todo, fundó la revista que ya he citado, Educación y Biblioteca, cuyo primer número dedicó precisamente al estudio de la situación de las bibliotecas en la Región de Murcia. Esta revista es hoy sin duda el principal medio de intercambio de experiencias y promoción de las bibliotecas públicas y escolares que tenemos en todo el país.

Todas estas actividades las pudo llevar Paco a cabo a costa de su esfuerzo personal, de la perseverancia y el entusiasmo, aunque a veces tuvo que dolerse de incomprendimientos, faltas de apoyo, e incluso golpes de aquellos que no soportan al diferente, al que tiene ideas e ilusiones propias y se esfuerza por ellas. En una ocasión tuvo que decir: "En estos años habré enviado a las más diversas instancias, entre escritos, conversaciones y contactos, cerca de diez mil mensajes para conseguir la transformación del sistema bibliotecario español y la puesta en marcha de las bibliotecas escolares. He conocido a diez ministros de Educación o Cultura. Me he encontrado con cerca de doscientos cargos de la Administración. Y puedo afirmar, sin jactancia, que menos de los que se cuentan con los dedos de las manos han entendido el papel de las bibliotecas que tutelaban o debían crear".

Pero esas incomprendimientos son hoy nimiedades, que Paco perdonó, y que no impidieron que su obra, aunque interrumpida en un momento de plenitud, esté actualmente fructificando. Este mismo año el Ministerio de Educación está implantando las bibliotecas escolares a través de un ambicioso programa que ya funciona en varias provincias. La Escuela de Biblioteconomía que él contribuyó a crear es una realidad en la que se están formando cada año centenares de estudiantes. Las Tesis y los estudios que propuso sobre el estado actual de las bibliotecas se han completado con éxito. La revista que creó está reconocida en España y en el mundo como un instrumento básico para las bibliotecas. Incluso en Murcia estamos implantando en estos momentos un plan para el desarrollo de las bibliotecas escolares con la participación de la Dirección Provincial y el Departamento de Documentación de la Universidad. Hoy se habla en España, gracias a Bernal, de educación y bibliotecas: hace unos meses el Ministerio de Cultura organizó un Congreso sobre cómo fomentar la colaboración entre Bibliotecas Públicas y Centros Escolares. Pasado mañana hay un Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares en La Coruña, precisamente en el último sitio al que fue Bernal a presentar la Revista antes de su accidente. Por otro lado, el Ministerio acaba de publicar un Documento Marco para el Desarrollo de las Bibliotecas Escolares, y ha creado una colección denominada "Educar en la Sociedad de la Información", el tema fundamental para Paco. Y en octubre, conjuntamente el Mi-

nisterio de Educación y Ciencia y el de Cultura, van a organizar un Simposio para presentar ya las realizaciones y propuestas que deben llevar por fin a la organización de las Bibliotecas Escolares.

Aunque a veces se considera que el voluntarismo, el esfuerzo exagerado pero escaso de medios acaba siendo inútil, Francisco Javier Bernal nos demuestra que no tiene por qué ser así. Creó de la nada Asociaciones, Revistas, hizo implantar enseñanzas universitarias de Biblioteconomía, y una asignatura dedicada al estudio de las Bibliotecas Escolares. Formó profesores, dirigió investigaciones, y sobre todo, sembró, recorriendo todo el país, la inquietud por la necesidad de la biblioteca escolar. Bernal fue una persona que generosamente entregó su vida a la lucha, animosa e infatigable, por la lectura, la educación y las bibliotecas, y que nos dio ejemplo de ilusión, esfuerzo y trabajo por la mejora de las instituciones documentales. En estos temas, podemos decir, está casi todo por hacer, pero todo es posible, y que fundamentalmente se lo debemos a Francisco Javier Bernal. Podéis estar convencidos de que, detrás de todas las actuaciones que hoy se están produciendo en favor de las bibliotecas escolares, están personas que han entrado en este tema por la semilla que dejó Bernal, que han continuado sus ideas, que han sentido también su urgencia por acercar la información a todos los que la necesitan.

Y quiero por último recordar unos momentos, para mí entrañables, que compartimos aquí en Jumilla en la Semana Santa de 1991 Paco Bernal y yo. Ya sabéis que Paco, que tuvo una gran pretensión de universalidad, supo siempre también querer sus orígenes, a su tierra, hablar de ella, ejercer de jumillano. Pues bien, lo que os quiero contar fue el Domingo de resurrección, cuando aquí celebráis una procesión que acaba con una festiva pero intensa batalla de caramelos, el apedreo. Paco vino a ver la procesión a la puerta de la casa de unos amigos míos que me habían invitado a pasar aquí esos días de vacaciones. Y esa casa, en el número 97 de la Calle del Calvario, donde tenía la zapatería Juan Morales, El Yeclano, resultó ser la antigua casa de los abuelos de Bernal, en la que éste había jugado de pequeño. Paco estuvo reviviendo en esta casa algunas anécdotas de la infancia, y cuando acabó de pasar la procesión nos dirigimos a la calle Cánovas, donde tiene lugar la caramelada. Bernal, con la ilusión con la que vivía y disfrutaba cada cosa que hacía, buscó al señor que tiene un kiosco frente al Teatro Vico, creo que se llama Teófilo para que nos dejara subir al entresuelo que usaba como almacén, encima del Banco Popular. Y desde las ventanas del almacén participamos en la fiesta, tirando y recibiendo caramelos como si fuéramos chiquillos. A mí me gustaría que los chiquillos de Jumilla, dentro de unos años, supieran quien fue y por qué luchó Paco Bernal. Me gustaría que esta ciudad le recordara, quizá con alguna publicación, o poniendo su nombre, si no lo ha hecho ya, en un plaza, en una escuela o en un centro cultural. Así, cuando preguntaran quien fue, habría personas que podrían explicarlo, haciendo que su ejemplo siguiera fructificando.

Muchas gracias.